LA PALABRA ESENCIAL EN EL TIEMPO

Carmen Godoy Rodríguez

> "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero."

Patio donde naciste una madrugada de julio de 1875: Palacio de Las Dueñas, blancura, jardines y fuentes. Al arrullo de tus progenitores, vida tranquila y serena que sólo era perturbada por el constante ir y venir de amigos de letras y artes, de libros e ideas. Empapándote de esta savia comienzas tus estudios y juegas en ese huerto claro donde madura el limonero y escuchas "los cantos de viejas cadencias que los niños cantan cuando en corro juegan, y vierten en coro sus almas que sueñan" mientras "con timbre sonoro y hueco truena el maestro, un anciano mal vestido, enjuto y seco, que lleva un libro en la mano". Escasos años vives en este pequeño paraíso, mas antes de la partida conocerás el mar, el mar de Huelva, "mar que hierve y ríe, con olas azules y espumas de leche y de plata". A los ocho años conoces Madrid y poco después ingresas en la Institución Libre de Enseñanza donde respirarás un aire liberal abierto a todo y junto a tu hermano te interesas por la labor de tu padre, don Antonio, estudioso del Folklore Andaluz y del Cante Flamenco. Versos y teatro. Primeras tertulias con Eduardo Benot que es amigo de la familia (que crece y crece). Poco después muere don Antonio en 1893: "mi padre cazador en la ribera... mi padre en el jardín de nuestra casa, mi padre entre sus libros, trabajando, los ojos grandes, la alta frente, el rostro enjuto, los bigotes lacios". Tenéis que enfrentaros los dos, Manuel y tú a la vida, con sus angustias y decidís estudiar para ser alguien de provecho y opositas a cátedra de francés con optimismo y esperanza. Escribes y vuelves a Sevilla, a "esta luz de Sevilla... es el palacio donde nací, con su rumor de fuente". Poco después París, con tu hermano Manuel trabajas como traductor de la Editorial Garnier, poco dinero, vida bohemia donde escribes *Soledades* entre 1898 y 1900, cuando Rubén Darío era el ídolo de una selecta minoría en la que estabas tú. Pero tú querías seguir un camino distinto, pensabas que "el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni el complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu: lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta al contacto del mundo y aun pensaba que el hombre puede sorprender algunas palabras de un íntimo monólogo, distinguiendo la voz

viva de los ecos inertes; que puede también, mirando hacia dentro, vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento". Por ello tu modernismo se hace intimista, sobrio, con veta romántica, donde algunos poemas tienen eco de Rosalía de Castro, Bécquer, impregnados de esa melancolía, de voz ensordinada que afecta a los sentimientos y a la expresión: palabra en el tiempo.

Nostalgias, recuerdos de infancia, donde "el limonero lánguido suspende una pálida rama polvorienta... y sólo en el patio silencioso buscando una ilusión cándida y vieja". Angustia, tiempo y muerte, cuando "daba el reloj las doce y eran doce golpes de azada en tierra". Evocaciones del paisaje, soledad y tarde triste y polvorienta, donde simbólicamente tejes las galerías de tu alma triste y cansada, mientras "el agua cantaba su copla plebeya en los cangilones de la noria lenta". Soledades de infancia en Sevilla, con el huerto claro donde maduraba el limonero y "la fuente sonaba y vertía sobre el blanco mármol su monotonía, historias viejas de melancolía". Soledades de amor y muerte de tanto mirar hacia el fondo del alma.

Regresas a Madrid, 1900, nuevo siglo, tertulias, revistas y de vuelta a París como canciller del Consulado de Guatemala. De regreso en 1903, tu libro *Soledades* en las librerías, y causa una magnífica impresión en los medios literarios por su gravedad, categoría e intimismo. Vuelves a tus oposiciones de cátedra de francés y empiezas a escribir *Galerías* que se reeditan en 1907 con el título de *Soledades, Galerías y otros poemas* donde el "alma del poeta se orienta hacia el misterio" pues "sólo el poeta puede mirar lo que está lejos dentro del alma, en turbio y mago sol envuelto, en esas galerías, sin fondo, del recuerdo". Y dentro de ese mirar recuerdas a "esos niños en hileras", y sientes ausencias "no tengo rosas flores en mi jardín no hay ya; todas han muerto... Alma ¿qué has hecho de tu pobre huerto?", y vuelves a *Soledades:* "no es verdad dolor, yo te conozco, tú eres nostalgia de la vida buena y soledad del corazón sombrío de barco sin naufragio y sin estrella siempre buscando... y así voy yo, borracho melancólico guitarrista lunático, poeta y pobre hombre de sueños, siempre buscando a Dios entre la niebla". Galerías... galerías del alma.

En este tiempo apruebas las oposiciones a cátedra de francés y te destinan a Soria. La llegada a las tierras altas fue una violenta sacudida, en mayo, el paisaje te deslumbra y escribes "Orillas del Duero" que incluyes en *Soledades;* "Chopos del camino blanco, álamos de la ribera, espuma de la montaña ante la azul lejanía...". Te irán brotando los versos de *Campos de Castilla:* "me habéis llegado al alma, ¿o acaso estabais en el fondo de ella?". Una nueva andadura empieza:

> Mi juventud, veinte años en tierra de Castilla,
> mi historia, algunos versos que recordar no quiero.

Atrás quedó la torre de marfil, si alguna vez la hubo, e intentas huir directa e indirectamente de todo lo que pudiera significar Francia. Entonces tu poesía cobra un nuevo sentido épico, se hace portavoz de la sociedad a la que pertenece, e intentas convertirte en memoria colectiva. Ya no describes, interpretas el paisaje castellano, a modo de impresiones breves, más épicas que líricas, sencillas, espontáneas, llenas de melancolía y tristeza por la situación mísera de aquellas tierras: "hoy siento por vosotros, en el fondo del corazón, tristeza, tristeza que es amor".

Tristeza por el mundo rural, por esa patria de avaricias, de caciquismos que representa la realidad de España; con sinceridad y sencillez identificas la hermosura con la verdad en *La tierra de Alvargonzález,* trozo de planeta... por donde vaga errante la sombra de Caín"; historia de asesinatos y venganza, de maldición, remordimientos y suicidios, donde la envidia subyace como pecado capital de España, de esa Castilla, "Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora". Nuevo Romancero de la historia de España, vulgar y plebeya, pero llena de esperanzas, esperanza de la colectividad, esperanza de aquellas tierras desoladas y de aquellos hombres cainistas: "¡Qué importa un día! Está el ayer abierto al mañana, mañana al infinito, hombre de España: ni el pasado ha muerto, ni está el mañana —ni el ayer— escrito".

En esta tierra paseaste solitario, meditando muchas horas de tu vida gastada, bajo los álamos de Soria. Conoces a Leonor Izquierdo de Cuevas, joven de la que te enamoras:

> Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido,
> ya conocéis mi torpe aliño indumentario,
> mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
> y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Te casas en 1909 y viajas a Madrid primero y después a París, ciudad que deslumbra a Leonor por su encanto. La suerte nunca fue tu compañera y otra vez la vida volvió a mostrar sus garras: "Señor, ya me arrancaste lo que más quería... tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía. Señor ya estamos solos mi corazón y el mar". El 1 de agosto de 1912 fallece de hemoptisis Leonor. Ya no te importará nada más que tu dolor y apenas te causará satisfacción ver tu libro *Campos de Castilla* hecho realidad, publicado y con gran éxito. Con Leonor muerta tu vida y tu labor poética cambia. Huyes de Soria a los siete días de haberla abandonado en el Alto Espino, desesperado al principio, resignado con el tiempo, y vuelves a la nostalgia, al recuerdo de Leonor, con ella a solas: "¡Eran tu voz y tu mano, en sueños, tan verdaderas! Vive esperanza, ¡quién sabe lo que se traga la tierra!".

Te marchas a Baeza en 1913, tras conseguir la licenciatura de Filosofía y Letras: "Heme aquí ya, profesor de lenguas vivas (ayer maestro de gay-saber, aprendiz de ruiseñor), en un pueblo húmedo y frío, destartalado y sombrío entre andaluz y manchego". En esta tierra, ajeno al paisaje, a la realidad, a la literatura que se escribía comienzas una nueva etapa con *Proverbios y Cantares,* breves poemas, líricos a veces: "caminante son tus huellas el camino y nada más... Caminante no hay camino, se hace camino al andar"; intuitivos: "todo pasa y todo queda"; filosóficos, paradójicos, oscuros, cantares de pensador: "Españolito que vienes al mundo te guarde Dios. Una de las dos Españas ha de helarte el corazón".

En ellos recoges todo tu ser sincero y te desnudas verso a verso.

> Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
> pero mi verso brota de manantial sereno:
> y más que un hombre que sabe su doctrina,
> soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Gotas de sangre revolucionaria hay en tu cuerpo mas tu espíritu es incapaz de dejar caer la azada porque eres bueno, hombre solitario y meditabundo, de sobria y honda sensibilidad y por ello te identificabas más con el paisaje castellano que con el andaluz. Hombre humilde que confiesas: "Nunca perseguí la gloria, ni dejar en la memoria de los hombres mi canción". Rehuiste siempre los honores, por ello al ser elegido miembro de la Academia de la Lengua en 1927 de tus labios sólo podía salir un refrán: "Dios da pañuelos al que no tiene narices". A partir de 1917 partes a Segovia y pasas los fines de semana en Madrid hasta 1930 en que un nuevo paso se da en tu obra. Soría había quedado en una entrañable evocación y es Andalucía y las tierras de Jaén la nueva épica, de raíz clásica, acrónica, en lucha contra los recuerdos. En estos años decías: "cantar no puedo, se ha dormido la voz de mi garganta" y tuvieron que pasar doce años para que publicaras en 1924 este libro breve y heterogéneo titulado *Nuevas Canciones,* especie de muestrario donde algunos poemas recuerdan a *Campos de Castilla* y otros son breves destellos del sentimiento, poemas minúsculos, definidores, dogmáticos, condensaciones de turbias intuiciones cerebrales, donde el olivo se erige en símbolo de paz, fecundidad, fuerza y vida. Pero esta tierra andaluza no es sentida por tu alma, es un mero engarce de tus recuerdos. No quieres ver su realidad, reduces a anécdotas, casi siempre negativas, sin destapar la esencia. No quieres verla más que con los ojos del pueblo, tradición y folklore, pues tu corazón había quedado en el Alto Duero: "Hoy, a tu sombra, quiero ver estos campos de mi Andalucía, como a la vera ayer del Alto Duero, la hermosa tierra de encinar veía".

En 1928, junto a tu hermano Manuel, te dedicas al teatro, estrenándose *Las Adelfas,* sin la suerte merecida, pero con el clamoroso éxito de *La Lola se va a los puertos,* estrenada en el teatro Fontalba de Madrid en 1929. En 1931 los dos sois nombrados "Hijos ilustres y predilectos de Sevilla", año en el que estrenáis *La prima Fernanda* y al año siguiente *La duquesa de Benamejí* y algunas piezas más. En estos años te dedicas también más al cultivo de la prosa, se reeditan tus *Poesías Completas,* a las que añades poemas nuevos, así el Cancionero Apócrifo de *Abel Martín* y *Juan de Mairena,* en verso y prosa, que trata de cuestiones de estética, lógica, metafísica, etc. publicados en la prensa en párrafos, artículos y recogidos después en un volumen.

Adoro la hermosura y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay trinar.

Formado en las direcciones del Modernismo y Simbolismo Francés, emprendiste pronto una empresa de depuración estilística que te llevaría a alcanzar una sobriedad y densidad excepcionales, sabiendo fundir lo inmutable y lo temporal, lo accidental y lo absoluto, repudiando la metáfora en aras del adjetivo.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos
y escucho solamente, entre todas una.

Las cosas han sido quintaesenciadas, extraído el nódulo que pueda caracterizarlas, con brevedad, escasez de verbos, casi nominalizadas, transmitidas con unas pocas palabras verdaderas porque "la poesía es la palabra esencial en el tiempo, porque al poeta no le es dado pensar fuera del tiempo, porque piensa su propia vida que no es, fuera del tiempo, absolutamente nada". De ahí que tu trayectoria sea la consecución de varios momentos, como si se tratara de va-rios poetas: romántico, noventayochista, intimista, impresionista. Pasando del yo, con materiales del mundo externo, con un sentimiento compartido que exige el tú, volviéndose tu sentimiento en nuestro, porque el lenguaje pertenece al mundo de los otros yo.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada;
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio de forjador preciada.

Desde 1912 venías escribiendo unos cuadernos que acabaron siendo *Los Complementarios,* de los que pasaron muchos al Cancionero Apócrifo y vieron la luz en *Poesías Completas.* Se trata de ensayos críticos, a veces de cierta extensión, de breves apostillas, de teoría literaria, que recuerdan al *Glosario* de Eugenio d'Ors: "Sólo recuerdo la emoción de las cosas, y se me olvida todo lo demás; muchas son las lagunas de mi memoria". Quedan otros poemas, filosóficos, de geografía emotiva y sobre todo poemas a Guiomar, testimonio de tu nuevo y tardío amor donde vuelves a ser Machado, nuestro Machado: "Y en la tersa arena, cerca de la mar, tu carne rosa y morena, súbitamente Guiomar!".

Converso con el hombre que siempre va conmigo,
quien habla sólo espera hablar a Dios un día,
mi soliloquio es la plática con ese buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Todo reducido a esa perspectiva humana que es el hombre que habla consigo mismo, cuando es ya una pura renuncia y su vida ya no puede remontar la corriente, escribes tu propio desengaño, amargura y dolor, cuando ya la poesía va por otros caminos.

Estalla la guerra y quieres ser poeta cívico y bélico de la España Republicana y escribes *Poesías de Guerra,* una veintena de poemas, algunos en tono de arenga, copla, romances, canciones: "Madrid, Madrid, ¡qué bien tu nombre suena, rompeolas de todas las Españas". Marchas en 1938 a Valencia y vives en el chalet de Rocafort junto a tu madre y hermano José donde seguirás escribiendo y asistiendo a actos culturales y siendo visitado por amigos de todas partes. Continúa la guerra: sonetos de la muerte del niño herido. "Otra vez es la noche... es el martillo de la fiebre en las sienes bien vendadas del niño... ¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía? El cristal del balcón repiquetea. ¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!". También la serie en tono elegíaco, El crimen fue en Granada.

Y al cabo, nada os debo, debéisme cuanto he escrito,
a mi trabajo acudo, con mi dinero pago,
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Después vinieron otras poesías de circunstancias pues estaba todo ya cerrado desde años atrás. Corría el año 1938 y tu ser se sentía anciano; los últimos intentos, quizás de evasión hacia Barcelona y de allí a Collioure, al finalizar la guerra, que acabaría con tu ánimo y salud.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

En efecto, pobre y enfermo falleces el 22 de febrero de 1939 en Collioure. En tu bolsillo se encontró un papel arrugado con tu último verso de vuelta hacia aquel camino que hiciste al andar:

"Estos días azules y este sol de la infancia".

Ahora, cincuenta años después de tu marcha, otra España y otra poesía tenemos, mas ésta seguirá siendo:

"PALABRA ESENCIAL EN EL TIEMPO."